

Este es el testimonio de Jean, sobreviviente del genocidio en Rwanda

Yo tenía 11 años cuando el genocidio. Mi padre era auxiliar médico y mi madre, maestra en una escuela primaria. Éramos ocho niños en mi familia y sólo quedé yo.

Nuestra familia no era pobre y vivía en armonía con el resto de los parientes. Nunca pensé que se produciría una matanza.

Antes de la guerra, mi padre apoyaba al Partido Liberal y llegó a ser dirigente del partido en la región. Nos acusaron injustamente de esconder a cómplices de las RPF. Todos los días venía a registrar la casa, y nos perseguían y golpeaban. Mi padre fue encarcelado, pero a los tres meses se escapó. Como yo era el único hijo varón, me escondió para que no me mataran.

Cuando comenzó el genocidio, estaba en tercer grado de primaria. La mañana en que se estrelló el avión del Presidente, mi padre huyó con el resto de la familia, pero yo no fue con ellos. Me fui con mi primo a una iglesia en Musha y me quedé allí con muchas otras personas. El 12 de abril, Semanza, el alcalde de Bicumbi, envió a la Guardia presidencial a la iglesia donde estábamos. Nos dispararon a mansalva y en el caos que se formó logré escapar. Fui hacia Gishari, pero cuando llegué, me encontré que allí también estaban matando gente, entonces seguí para casa de mi tía. Pude quedarme allí una noche, porque al día siguiente ellos se iban.

Nos fuimos entonces hasta Karitutu y allí conocí a un hombre llamado Gakuba, que era amigo de mi padre. Nos escondimos juntos, pero el interahamwe nos descubrió. El interahamwe amarró a Gakuba, pero a mí no. Lo mataron delante de mí. Cuando vi que no me vigilaban, me escapé. No quería morir como Gakuba. Me dispararon tres veces pero no me hirieron.

Fueron los soldados de las RPF quienes me salvaron. Me llevaron a un campamento en Kayonza. Allí supe que mi padre, mi madre y todas mis hermanas habían sido asesinados y arrojados a una letrina. Todo lo que teníamos lo destruyeron también, menos dos vacas que pude reclamar después de la guerra.

Vivo ahora en un hogar cuyo cabeza de familia es un niño. Vivo en malas condiciones porque estoy en la secundaria y debo velar por todos. No puedo enterrar a mis padres como es debido porque no tengo con qué. Quisiera ser un héroe como mi papá. Hoy vivo peor que nunca porque mis problemas aumentan por día. Tengo grandes responsabilidades porque soy el cabeza de familia de mi propio hogar.

Durante el proceso gacaca de reconciliación, el asesino de mi familia vino a pedirme perdón. No lo perdoné entonces porque tenía mucha amargura en mi corazón. Si viene ahora, puede ser que lo perdone. Dios dijo que, si perdonamos, seremos perdonados. Tenemos que demostrar a esos asesinos que no somos como ellos, que hay más nobleza en nosotros. Creo que se han dado cuenta de que no ganaron nada con lo que hicieron. Hay que demostrarles que somos humanitarios.

Con la lectura de los testimonios de hoy se conmemora el 15 Aniversario del genocidio en Rwanda, en apoyo a sobrevivientes como Jean.